



## La soberanía es relativa

*El estado de excepción tiende cada vez más a presentarse como el paradigma de gobierno dominante en la política contemporánea.*

—Giorgio Agamben

**A**hora resulta que la presidenta Claudia Sheinbaum, al igual que Enrique Peña Nieto y Felipe Calderón, ha pedido ayuda a Estados Unidos, a través de la CIA, para labores de inteligencia. Los drones MQ-9, utilizados en Medio Oriente contra el terrorismo islámico, ahora sobrevuelan territorio mexicano por solicitud expresa de nuestro gobierno... Ajá.

¿Y López Obrador? Quién sabe si durante la administración de Joe Biden también pidió estos "drones espía". Sería interesante saberlo. Pero bueno, con el avispero ya agitado, ¿qué más da una politiquería más?

Más allá de las contradicciones que la 4T ha tenido que tragar —y seguirá tragando—, conviene ahondar en un tema mucho más complejo: el infierno cotidiano que vive el país. Porque, aunque duela, México está gobernado en gran parte por los cárteles. Ellos, los malandros, son el enemigo, mientras que Estados Unidos, con todos sus intereses, puede ser un aliado incómodo, pero necesario.

Donald Trump —tan dado a la hipérbole— tiene algo de razón al acusar que el gobierno mexicano es cómplice del crimen organizado. Exagera, sí, pero no miente

del todo. Ejemplos sobran.

Esta situación no surgió ayer. La colaboración con Estados Unidos en temas de seguridad tiene antecedentes en la Iniciativa Mérida, la polémica Operación Rápido y Furioso y, más recientemente, acuerdos bilaterales que, se supone, buscan fortalecer las capacidades de México. Pero ¿en qué momento la cooperación se convierte en injerencia? Si bien Washington actúa para frenar el flujo de drogas, para Estados Unidos, México es, antes que nada, un asunto de interés económico, migratorio y geopolítico.

La declaración reciente de los cárteles mexicanos como organizaciones terroristas por parte de Estados Unidos, aunque previsible, abre un escenario delicado. ¿Podrían justificar operaciones directas en suelo mexicano? Legalmente, la designación permite a EU confiscar activos, procesar a quienes colaboren con estos grupos y —en casos extremos— realizar acciones militares preventivas. La respuesta de Sheinbaum ha sido endurecer la estrategia jurídica contra las armadoras estadounidenses por el tráfico de armas. Pero seamos francos: a Washington esas demandas no le quitan el sueño.

Y mientras tanto, ¿qué hace

nuestro Congreso? Canta el himno nacional, se rasga las vestiduras y convierte la discusión en un espectáculo. Nacionalismo trasnochado, discursos que apelan al "masiosare" y a un patriotismo ridículo. Acusan traición a la patria contra los Chapitos por entregar al Mayo Zambada. ¿En serio? La realidad en las calles —extorsiones, levantones, cobro de piso— supera cualquier retórica parlamentaria.

Aquí surge la pregunta incómoda: si no es con ayuda de EU, ¿cómo enfrentamos a un crimen organizado que controla regiones enteras? La estrategia de "abrazos, no balazos" se agotó. Pero recurrir a la vigilancia extranjera tampoco es gratis. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a ceder soberanía en nombre de la seguridad? ¿Qué pasa si mañana un dron se equivoca de objetivo? ¿Y si la "cooperación" deriva en una intervención directa?

En medio de todo esto, la economía tambalea. La designación de los cárteles como terroristas podría afectar el comercio, la inversión y las remesas. Los mercados observan con cautela; las empresas estadounidenses no quieren verse atrapadas en medio de una "guerra" transfronteriza.

México enfrenta un dilema histórico: combatir a los cárteles de forma eficaz o proteger a ultranza una soberanía que, seamos honestos, ya está comprometida. ¿Cuál es el precio de nuestra seguridad? ¿Quién lo pagará? Porque, al final, más allá de las decisiones de Palacio Nacional o de la Casa Blanca, será la sociedad civil la que cargue con las consecuencias: más violencia, más desplazamientos, más miedo en las calles. El costo, como siempre, lo pagarán los de abajo. ●

@LuisCardenasMX

**Trump exagera, sí, pero no miente del todo. Ejemplos sobran.**